

Botellas

Beka Miller



Capítulo 1

Destapo mi cabeza como una jarra de galletas. Es mi lugar secreto donde guardo mis sueños y recuerdos.

Pequeñas bolas de luz solar, fotándose como varios gatitos. Alcanzo uno dentro y lo saco con mi dedo pulgar e índice. Es cálido y da cosquillas.

¡Pero no hay tiempo que perder!

Lo pongo dentro de una botella que lo va a proteger, la tomo y dejo descansar en la repisa en donde están las demás.

Todas en filas y columnas, unas encima de otras, pero ninguna rota. Las botellas no deben estar rotas.

Mi colección me ayuda. Me consigue amigos. Cada botella, una estrella de hacer remiendos.

A veces mi amigo se siente mal de alguna manera y a salvar el día van mis botellas.

Noche tras noche, más sueños y recuerdos. Amigo tras amigo más botellas. Más profundo y profundo mis dedos van. Como explorando una cueva, descubriendo secretos ocultos en grietas de sueños y recuerdos.

Encontré una botella especial.

En lugar de haber bolas de luz solar, son pequeñas lucitas como copos de nieve flotando en el espacio, delicadas, ligeras ... tristes. Si les prestas atención escuchas un melifluido, como el de una ballena.

¿Debería ayudarlas?

Pensamiento feliz, pensamiento feliz les deseo a los copitos de nieve.

Paso los días observando los copitos de nieve que suben y bajan lentamente dentro de la botella.

¿¡Pero que veo!? Un hombre. Esta tocando el piano.

¿Era ese el melifluido de antes? Apesar de ser así la melodía del piano el hombre se ve triste ¿Es esa la razón de haber copos de nieve y no bolas de luz?

Pensamiento feliz, pensamiento feliz le deseo al hombre del piano.

Las doncellas Helíades que antes habían abandonado las las mancionones de la noche varias veces, por primera vez el pequeño hombre me miró a los ojos y para mi sorpresa me dedicó una sonrisa.

Me siento mal por el hombre. No había visto una sonrisa tan triste, sin embargo, él sigue tocando el piano dentro de la botella.

Quito el polvo de encima de mis botellas. El tiempo ya no parece pasar.

Mi repisa está quedando vacía, necesita aún más.

¿Será por estar siempre con el hombre del piano?

Mis amigos a través de mi puerta cerrada miran detrás. Pero me preocupa más la botella de los copos de nieve. El hombre.

Ya me acostumbré a dormir con el dulzón sonido del piano y despertar con la triste sonrisa del hombre. Ya no le deseo prensamientos felices al hombre. Yo quiero ser su pensamiento.

Yo soy feliz.

El espantoso estrépito del vidrio agrietándose contra el suelo, causo en mí una vorágine de emociones. Eran la botellas de los copos de nieve. El hombre ya no estaba tocando el piano. Ya no me miraba.

La grieta parecía una telaraña de color azul y gris. Como un oso de nieve derritiéndose. Salían poco a poco los copos de nieve.

Las botellas no deben estar rotas.

No me atrevo a sacar al hombre de la botella, no quiero que se rompa. Las botellas no deben estar rotas.

¡Hombre vuelve a mirar mi rostro con tu trsite sonrisa! ¡Vuelve a tocar el piano! ¡Vuelve a amarme como yo lo hago por ti!

Sin importar que le diga al hombre, la botella sigue y sigue agrietándose, tanto que es muy difícil ver el interior de la botella.

Me cansé que las doncellas Helíades pasaran por mi cabeza y decidí hacerles caso a mis amigos que seguían detrás de mi puerta. Finalmete, todo bien. Abro y mis amigos entran apresurados. Quieren algo ... Todos miran mis botellas.

¿De verdad tanto quieren mis botellas?

Frenéticamente las bajo del estante, una tras otra. Repartiendo la botella a su dueño. Pasándolas a cada uno de mis amigos. Cada una de las botellas.

Vacía no estaba mi repisa. Faltaba una, la de los copos de nieve. No pienso dársela a nadie. Es mía.

Mis amigos me miran con tristeza ¿Porqué todos se dirigen a mí con miradas y sonrisas tristes?

¡Yo no estoy mal! ¡Son ustedes!

Tomo mi preciada botella para irme de las acosadoras miradas. Pero en mi manos noto la presencia de ... ¿Arena? Con espasmo miré hacia abajo mientras contemplaba la botella rompiéndose ante mi cuidado.

¡Las botellas no deben romperse!

Pensamiento feliz, pensamiento feliz en trozos por todo el suelo.

Se suponía que las botellas eran para mis amigos, los cuales no estan sonriendo. Están todos gritando. Rogando. Algo.

Se suponía que la botella de copos de nieve era para mí ¿Dónde está el piano? ¿Dónde está el hombre? ¿Dónde está mi amor? ¡No me dejes en soledad! ¡No me dejes con mis pensamientos! ¡No puedo!

Las bolas de luz solar de las botellas de mis amigos estallaron como un hermoso big bang cristalizado por sueños y recuerdos.

Depronto los aullidos desgarradores de mis amigos no los volví a escuchar ¿Se fueron?

El hombre del piano estaba en detrás de mi puerta ¿Te vas? Si te vas, vete conmigo. Yo tocaré el piano por tí, yo sonreiré por tí. Yo viviré por tí, pero no me dejes.

Traté de ir a su lado, pero no pude, no después de que se dirigió a mí de tal manera.

- Nunca pude oír tú voz, ni el piano, pero si escuchaba tus sueños y recuerdos tristes, tanto que preferiría morir. Pero eres sorda de mente y corazón. Ese tipo de personas no son dignas de oír.

El hombre salió por mi puerta, dejándome en soledad con los pedacitos de vidrio que estaban por todas partes. Me deshice en lágrimas cayendo al

suelo, cortándome la fina piel, pero no salía sangre ¡También eran copos de nieve!

Al llegar a la puerta, mi pie pasa sobre encima del piano del hombre pero solo escucho eco en mi cabeza.

Acto seguido la puerta se cierra. Golpeo con todas mis fuerzas tratando de romper la gruesa madera.

¡No quiero estar aquí!

¡No quiero estar con mis pensamientos!

¡Quiero salir!

¡Quiero salir de esta botella!